

VÍALTERNA

En esta revista usted encontrará otros
artistas y habitantes del Quindío

Cuento ganador del Concurso
Nacional de Escritura: Colombia
Territorio de Historias (pág. 23)

DE LA CALLE AL PAPEL



Red Colombiana
de Periodismo
Universitario



COMUNICACIÓN
SOCIAL – PERIODISMO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y BELLAS ARTES

Laboratorio
Narrativo



Papi, no te lleves esa Bicicleta.

2. San Carlos
Antioquia

4. Informe final de la
Comisión para el
esclarecimiento de la
Verdad, la convivencia
y la no repetición.

6. "Mamá, yo no voy
a volver", uno más
de los testimonios
entregados por las
víctimas del conflicto
armado.

3. Este testimonio lo
hallamos entre los muchos
otros que se encuentran en el
Volumen testimonial de la
Comisión de la Verdad. En
la historia, una madre
narra su experiencia con
el conflicto armado y a la
situación que tuvo que
enfrentar con su embarazo,
junto a su familia.

5. Testimonios, entrega
Final de la Comisión de
la Verdad sobre las
víctimas del conflicto
armado en Colombia.

7. Conflicto Armado
en Colombia.



En un noticiero yo la Vi



Adriana

Autoras

Maria
Fernanda



Toma del palacio
de justicia

6 de noviembre
1985



Cajita de
Huesos



Editorial

Por: Lina María León Cárdenas, Directora programa
Comunicación Social - Periodismo (2019-2023)



Sea esta la oportunidad para exaltar la labor que lideran los jóvenes inquietos, creativos y comprometidos con su formación en las diferentes experiencias significativas. Allí demuestran sus capacidades y habilidades en las áreas de desempeño de la comunicación y el periodismo. Una muestra de ello es la presentación de la revista “Vialterna” en su última edición, fruto de la paciencia, empeño y dedicación del equipo de trabajo del Laboratorio Narrativo.

Durante el año 2022 el programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad del Quindío, irradió conocimiento periodístico.

Se llevaron a cabo, organizado por sus profesores, conversatorios como: “Zoom Out desde la Video Política”; “Maletas didácticas desde la óptica del diseño”; “Indicadores de pobreza en comunidades étnicas”; “Necesidades del sector empresarial desde las competencias del Comunicador Social - Periodista de la Universidad del Quindío”; y “El podcast como formato de transmisión de la radio digital”.

También exaltamos la labor de los profesores comprometidos en fortalecer los procesos formativos, llevando a cabo eventos como la Semana de la Comunicación, con la temática “La mujer como eje en la comunicación y escenarios para la transformación social”, que contó con la participación de egresadas de nuestro programa que cumplen un destacado liderazgo profesional, y se desempeñan en los diferentes campos de la comunicación.

También la Cátedra Ernesto Acero Cadena generó espacios de reflexión y diálogo sobre temáticas de actualidad: “La investigación en el programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad del Quindío”; “Convergencia y contexto local de la radio en el Quindío”; “Retos y desafíos del sector turístico como reactivador de la economía del Quindío”; “Elecciones 2022 y cambio político en Colombia”; y “Periodismo

investigativo: las nuevas tendencias en Colombia”. Estuvieron grandes personalidades en el campo del periodismo independiente, líderes regionales del sector turístico y ambiental; y egresados ganadores del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar.

Todos estos eventos nos regalaron una enseñanza: “Un periodista investigativo tiene que tener unos buenos tenis con una buena suela”.

Desde el área de Prensa se han liderado procesos formativos con periodistas de talla nacional e internacional, relacionados con el periodismo deportivo, ciberperiodismo, técnicas de redacción y edición digital, y técnicas y narrativas en los nuevos formatos audiovisuales. Además, en el área audiovisual, las muestras desarrolladas cada semestre por los estudiantes, demuestran la calidad de sus producciones, gracias al empeño, el trabajo en equipo, la creatividad y capacidad de gestión de sus integrantes.

Y para cerrar el año, queremos felicitar a los grupos de investigación del programa por sus logros obtenidos en la última categorización ante Minciencias, como también a los docentes y estudiantes auxiliares de acreditación por su apoyo en la consolidación, presentación y radicación de la solicitud de la renovación de acreditación de alta calidad del programa de Comunicación Social - Periodismo, el cual demandó horas intensas de trabajo y dedicación.

Nuestro programa demuestra, de esta manera, el gran compromiso con sus procesos de formación, investigación y extensión, impactando nuestro territorio, para sumar en esa idea de nuestra alma mater: Pertinente, Creativa e Integradora.

Quiero terminar, con el grafiti estudiantil:

“Una educación de calidad, mínimo necesita dos elementos: Alguien con ganas de aprender y otro con ganas de enseñar”. 🧡

CONTENIDO

EDITORIAL

(Pág. 03)

CRÓNICA

¡Qué paridera parir en este lugar!

(Pág. 06-07)

ENTREVISTA

Un docente unquindiano, discípulo de Gabo

(Pág 08-09)

REPORTAJE

Políticas de papel

(Pág. 10-11)

REPORTAJE GRÁFICO

Las humedades se consumen a Armenia

(Pág. 12-13)

CRÓNICA

Dos mujeres y una tregua de cien años

(Pág. 14-15)

PERFIL

Julieth Jiménez, campeona mundial en levantamiento de pesas

(Pág 16-17)

REPORTAJE

La esterilización para el pleno disfrute de la sexualidad

(Pág 18-19)

CRÓNICA

El cielo bajo dos metros

(Pág 20-21)

OPINIÓN

Al otro lado del dolor

(Pág 22)

MENCIÓN DE HONOR

Aurora

(Pág 23)

EQUIPO



@im_anna08



@maskemane_



@im_andyp



@nikole_loopezz



@anderson04val



@nelav.0



@majo_salazarr



@jff._bsm



@johta1214



@marangel855

CRÉDITOS

Comité editorial

Wilson Horacio Granados Moreno
Gerardo Andrés Nossa R. - @nossadeportes
Sandra Milena Reyes - @milenasg1111

Dirección

Maria José Salazar Ramírez - @majo_salazarr

Docente Asesor

Gerardo Andrés Nossa R. - @nossadeportes

Diseño y diagramación

Anderson Pelaez Castro - @im_andyp
Jean Carlos Lopez Mata - @johta1214

Portada

Ricardo Vejarano - @ricadovejarano

Ilustrador

Jefry Gonzalez G. - @jefryx_t.h

Colaboradores

Ángela Nathalia Bucheli M.- @im_anna08
Nikole Stephany López Trujillo - @nikole_loopezz
Luis Alejandro Monterrosa - @maskemane_
Kevin Andrés Osorio - @kevinandres_ph
Camilo Osorio Orozco - @caos_orozco.22
Jefferson San Miguel - @jff._bsm
Valentina Torres Arango - @nelav.0
Anderson Valencia Gallego - @anderson04val
María Ángeles Vargas G. - @marangel855

Vialterna es una revista de la experiencia significativa del Laboratorio Narrativo, que hace parte del Programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad del Quindío.

Dirección

Universidad del Quindío
Carrera 15 #12N
Bloque Ciencias Básicas y Humanas
Edificio A, Sótano
Laboratorios de Medios
Armenia - Colombia

¡Qué paridera parir en este lugar!

Por: Angela Nathalia Bucheli M.

Nunca oímos hablar de ella de manera directa, es decir, ocurre y se convierte en un susurro.

En las casas de las recién paridas es habitual escuchar expresiones como: “me abrieron la vagina y ahora tengo muchos puntos”, “me dijeron que no gritara”, “no me dejaron entrar un acompañante”, “me dejaron sola” y muchas otras situaciones que cuentan las mujeres después de dar a luz. La violencia obstétrica es el maltrato que sufre la mujer embarazada al ser juzgada, atemorizada, humillada o lastimada física y psicológicamente. Poco se conoce y se ha normalizado de sobremanera hasta el punto de invisibilizar la problemática.

Pero ¿qué es exactamente la violencia obstétrica? Un estudio realizado por un grupo de investigadores de la Universidad del Cauca la define como: “una violencia de género que hace referencia a las conductas de acción u omisión que se derivan del proceso de atención del embarazo, trabajo de parto, parto y puerperio en el ambiente “hospitalario” y puede derivarse en violencia institucional, simbólica y psicológica.

Por otra parte, el Observatorio de la Violencia Obstétrica expresa: “la apropiación del cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres por prestadores de la salud que se expresa en trato jerárquico deshumanizador, en un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, trayendo consigo pérdida de autonomía y capacidad de decidir libremente sobre sus cuerpo y sexualidad”.

Si bien ambas definiciones apuntan a la misma problemática, la definición del observatorio da protagonismo a la autonomía de la mujer para decidir sobre su cuerpo y cómo vivir su sexualidad. Y es ahí donde surge la pregunta ¿realmente tenemos las mujeres autonomía sobre nuestros cuerpos y nuestra salud sexual y reproductiva?

María Alejandra García Rosero es una madre joven, tuvo a su primera hija a los 16 años y fue víctima de violencia obstétrica por parte de dos enfermeras y un ginecólogo en la Clínica de los Andes, en Pasto, Nariño. Los derechos de esta madre fueron violentados desde que entró a la sala de maternas luego de romper fuente, pues a pesar de ser menor de edad, no le permitieron que entrara con ella un acompañante y desde ahí empezó toda su odisea.

— El embarazo transcurrió sin problema y a pesar de que no fue planeado, siempre fue una ilusión ser madre; entonces, sin importar la edad, estuve contenta de que podía y tenía la bendición de ser madre. Yo estaba esperando a mi hija con mucho amor y muchas ansias hasta que llegó el día del parto — Confiesa María Alejandra.

Ella ingresó a la clínica el 26 de agosto del 2012 a las 2:00 a.m., pero su hija no nació sino hasta las 7:45 a.m. de ese mismo día. Fueron 5 horas en las que esta joven madre tuvo que soportar la indiferencia, mal trato y mala atención de las enfermeras y el machismo del ginecólogo de turno. Alejandra cuenta que el dolor después de romper fuente era insoportable, que su cuerpo iba languideciendo poco a poco y era inevitable que se transformara en un grito o sollozo, sin embargo, las enfermeras la obligaban a callar.



En medio de la desesperación que sentía, ella decidió salir corriendo en busca de una mano amiga: la de su madre, y salió corriendo de la sala como pudo, pero el ginecólogo junto con las enfermeras la regresaron a empujones hasta la sala. Ante esta situación, María Alejandra le suplica al médico que le hiciera una cesárea porque no soportaba el dolor, pero la respuesta del ginecólogo dejó en evidencia el irrespeto y el desdén que algunos profesionales de la salud tienen hacia las personas.

— Si ese hijo fuera mío ya te hubiese hecho la cesárea, pero como no es mío tienes que aguantar. Pa' qué te metes, si ves que no vas a poder aguantar, si eso no es como jugar a las muñecas, ¿acaso es fácil tener un hijo? Quién te dijo. Así con el gusto que lo hiciste ahora tienes que aguantar. —

Después de este suceso, Alejandra cuenta que le cogió miedo a los hospitales y a las citas médicas y que, incluso, esa experiencia la ha hecho abstenerse de tener otro hijo, aunque lo desea.

En 2016, investigadores de la Universidad del Cauca llevaron a cabo un estudio que titularon “Violencia obstétrica: haciendo visible lo invisible” y los resultados encontrados en este proceso investigativo indican que el 69 % de las entrevistadas sufrieron alguna forma de violencia obstétrica y que, además, la violencia institucional estuvo presente en la mayoría de las historias de las entrevistadas.

La protagonista de esta historia, tristemente, sufrió violencia institucional cuando no permitieron que entrara con ella su madre como acompañante y en el actuar de las enfermeras al darle un mal trato; violencia simbólica cuando el médico emitió juicios sobre la sexualidad de la paciente e ignoró la petición de la chica diciendo que como no era hijo suyo tenía que aguantar. Y, por último, violencia psicológica cuando a raíz de toda esta situación ella generó un trauma que ha permanecido durante casi 10 años.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de Reproducción Humana afirman que estas prácticas por parte del personal de salud de los centros hospitalarios hacen que la asistencia médica posparto disminuya y se ponga en riesgo la vida de la madre y la del bebé. Özge Tunçalp, oficial médico de la OMS y del Programa de Reproducción Humana, dice que: “mejorar la experiencia de las mujeres durante el trabajo de parto y el parto es esencial para ayudar a aumentar la confianza de las mujeres en la atención en los centros, así como para garantizar el acceso a una atención posnatal de calidad, después del nacimiento”.

También se evidenció que las mujeres que están solas en el parto son más propensas a sufrir algún tipo de violencia obstétrica y procesos médicos no consentidos. Entonces, ¿por qué aún hoy hay instituciones hospitalarias que se niegan a permitir que las embarazadas asistan al parto con un acompañante? 💞





Un docente unquindiano, discípulo de Gabo

Por: Wilson Horacio Granados Moreno

Primero fue la pasión por el cine, que lo marcó para siempre. Pero las dificultades en Colombia para hacerlo lo llevaron al mundo académico universitario. Desde este mundo reflexiona, critica y analiza el séptimo arte. Él es el discípulo unquindiano de Gabriel García Márquez.

Jorge Prudencio Lozano, de Ibagué, Tolima, es docente desde el año 2014 del programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad del Quindío. Estudió dos pregrados: Medicina Veterinaria y Zootecnia y Comunicación Social, en la Universidad del Tolima. Es especialista en Filosofía, doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad del Cauca y posdoctor del Departamento de Cinema de la Universidad de Campinas de Brasil. Actualmente lidera el grupo de investigación Cinedades y ha realizado tres investigaciones sobre cine.

Si algo marcó la vida del profesor Lozano, nacido en 1963, fueron los cuatro años que vivió en Cuba, cuando en 1988, después de concursar para una beca, empezó sus estudios en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Allí hizo tres años de Estudios de entrenamiento profesional y obtuvo el título de Cineteleasta, realizador de cine y televisión.

¿Qué aprendió en la Escuela Internacional de Cine y Televisión?

Esta escuela de cine es suigéneris porque no tiene afe-rramientos con sistemas educativos de ninguna parte. Se implementaba “La polivalencia”, que significa que el estudiante aprendía cinco actividades básicas en el cine: la guionización, la producción, la realización, la sonorización, la edición y la dirección de fotografía. En el último año se escogía una especialidad, que en mi caso fue guion cinematográfico.

¿Cómo fue esa experiencia académica y vital?

La escuela fue una experiencia no solo académica sino vital. Allí vivíamos las 24 horas del día. En los bloques teníamos las habitaciones, las aulas, los laboratorios, el comedor, la cafetería; en otros bloques vivían los profe-

sores, de tal suerte que estábamos viviendo cine todo el tiempo, durante 24 horas del día, hablando con directores o cineastas que eran los mismos profesores; es una escuela basada en el hacer.

¿Cómo era el ambiente que se vivía en La escuela?

Vivíamos en un ambiente que era como alucinante, a veces íbamos a La Habana para entrar en contacto con la realidad cubana, pero La escuela como tal era un ambiente de fantasía, de mucha creatividad. En el comedor podían estar muchos estudiantes que hablaban diferentes idiomas: de Vietnam, India, Etiopía, Angola, Haití, Brasil. El ambiente de La escuela era políglota, universal, de mucho intercambio cultural. Es la “Escuela de tres mundos”, porque los estudiantes son principalmente de América Latina, África y Asia”.

¿Qué proyectos cinematográficos y televisivos se concibieron en La escuela?

Proyectos que se hicieron con ideas de García Márquez, como Milagro en Roma, de Lisandro Duque; la serie Me alquilo para soñar, Edipo alcalde, Crónica de una generación trágica. La escuela de cine permitió que muchas personas de varios países trabajaran en proyectos cinematográficos, que se convirtieron en proyectos internacionales. Nos convertimos, entonces, en realizadores continentales de cine.

¿Y las tertulias con los estudiantes colombianos?

Se hacían en la casa de una profesora colombiana que era directiva de la escuela de cine. Asistían todos los colombianos, desayunábamos y hablábamos sobre cine y anécdotas. Entre esos colombianos iba García Márquez. Allí preparábamos el desayuno y nos poníamos a hablar de Colombia. En ese momento García Márquez era uno más de nosotros, un compañero de estudio.

¿Qué papel desempeñó el nobel Gabriel García Márquez en esa escuela?

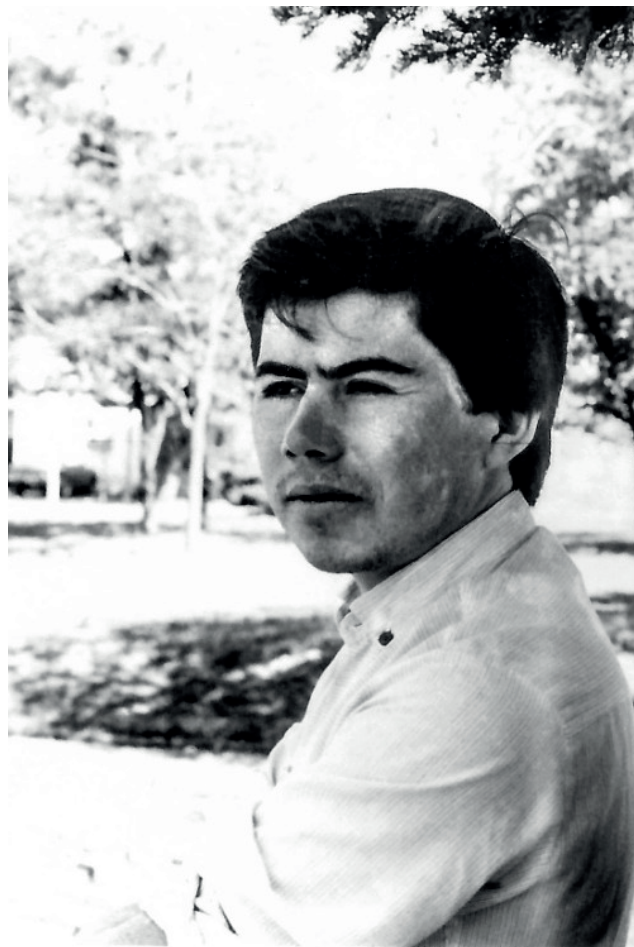
Él fue el gran inspirador de la escuela. Fue el que le propuso al gobierno cubano la creación de una escuela de cine para latinoamericanos, africanos y asiáticos. El gobierno de Cuba hizo eco de la idea y después convocó a muchos cineastas que conformaron la Fundación del

Nuevo Cine Latinoamericano. Inicialmente La escuela estuvo dirigida por el argentino Fernando Birri, pero siempre el gran gestor intelectual y financiero fue García Márquez. Él impartía cursos que se llamaban, “Cómo contar un cuento” y participaba de las actividades académicas.

¿Qué cine ve usted?

El cine que hacen los amigos, el cine clásico, el cine colombiano. Disfruto el cine de Federico Fellini, la obra de Charles Chaplin, clásicos como El padrino y El ciudadano Kane. Son películas que llaman la atención sobre la condición humana.

Esta es la historia con Gabo del profesor Jorge Prudencio Lozano, quien al final de la charla confesó que dos libros lo han impactado en su vida: “Cien años de soledad y El coronel no tiene quien le escriba”, del mismo autor que lo hizo amar el cine para siempre. 📖🎬



Jorge Prudencio Lozano en José Antonio de los Baños, Cuba (1988).



Políticas de papel

Por: Anderson Peláez Castro

La ineficiencia de las políticas públicas en el departamento del Quindío es y seguirá siendo una realidad hasta que las instituciones sí se hagan responsables de sus funciones.

La Secretaría de Familia del Quindío está encargada de hacer seguimiento a 8 políticas públicas departamentales, y solo 4 de estas se han ejecutado en más del 50% de sus indicadores. En la página web de la Gobernación del Quindío se encuentran todos los seguimientos de estas políticas para el 2022. Las políticas con menos desarrollo son las que atienden a las personas afro, a las discapacitadas, a las configuradas en alguna diversidad sexual y de género, y a las familias quindianas. El seguimiento de estas políticas públicas es realizado por la secretaria de familia, Johana Quejada Torres, desde el año 2020.

El Banco de Desarrollo de América Latina es consciente de que las ejecuciones de las políticas públicas muchas veces no son bien recibidas por las ciudadanías, siendo tomadas con escepticismo y creando una frustración bidireccional. “Abundan las explicaciones de las frustraciones de ambos lados. Entre ellos se encuentran temas como escasez de recursos humanos gubernamentales, baja capacidad técnica, diagnósticos débiles, políticas mal diseñadas para atacar fallas de mercado, implementación o inspección, falta de recursos financieros,

entre muchos otros posibles factores.” También explica que una de las grandes consecuencias de estas situaciones es la desigualdad, entre más grande sea esta, la posibilidad de solventar de manera satisfactoria las necesidades se disminuye, pues estas varían mucho por estratos.

Si hablamos de desigualdad en Colombia, debemos hablar de una cruda realidad social, porque este es el segundo país más desigual de América Latina. Según el informe más reciente, entregado por el Cinep, Programa para la Paz (PPP), la pandemia ocasionó una agudización en las desigualdades, violencias e injusticias en la sociedad colombiana.

Política afro

La política pública más actual en la Secretaría de Familia es la de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, residentes en el Quindío, que se comenzó a implementar en el 2020, y que tuvo como excusa la pandemia ocasionada por el Covid-19, para que no se socializara hasta el 2021, y que apenas en

ese momento se creara el plan de acción para los diez años. En el seguimiento se señala que solo se han implementado 4 indicadores y todos se encuentran en estado crítico, es decir, que no se ha hecho ni el 40% de lo que se propone en cada uno de estos índices. También se aclara que los otros 27 indicadores no se han comenzado a ejecutar, debido a que “se proyectaron para cumplir a partir de próximas vigencias, de acuerdo al plan decenal y las acciones que se debían dar inicio en las diferentes secretarías”.

Política de diversidad

Un año antes, en el 2019, se había dado luz verde para implementar la política pública Quindío Diverso, que se centra en las poblaciones con una orientación sexual o identidad de género diversas. Esta cuenta con 39 indicadores, de los cuales 36 están en estado crítico y solamente 3 se encuentran en sobresaliente, que equivale a una ejecución mayor al 80%. Además, la Secretaría de Turismo, Industria y Comercio, no hizo acciones en dos indicadores: “Desarrollar acciones de formación y cualificación de competencias laborales para población LGBTI” y “Promover la apertura de líneas de financiación de iniciativas de emprendimiento social para población sexualmente diversa”, de los cuales es corresponsable, argumentando no ser competente para llevarlos a cabo.

“El fallo principal en la ejecución de estas políticas, es la mala interinstitucionalidad entre entidades.”

Política de la familia

En el mismo año de la política anterior, se implementó la política pública para la protección, el fortalecimiento y desarrollo integral de la familia quindiana. Esta es la que más se ha implementado, comparada con las anteriores, pues tiene 17 de los indicadores por encima del 60% de ejecución. Sin embargo, 24 indicadores todavía no superan ese porcentaje y 20 están en estado crítico. La comunicación entre las entidades no es la mejor, pues la mayoría no entregan los reportes de manera correcta, lo que provocó que “el instrumento de seguimiento tuviera que ser ajustado a la realidad de la política pública.”

Política de discapacidad

Por último, la política más antigua de estas cuatro es la de discapacidad, que entró en implementación desde el 2014. Esta contiene 114 indicadores y 58 de estos no han podido superar el 60%. Es una situación preocupante, pues solo quedan 2 años para su ejecución y solo se ha alcanzado el 49.1% de lo deseado. Varias entidades encargadas de dar reportes, lo hacen de forma errónea o simplemente no lo envían, lo que deja en tela de juicio si realmente están haciendo algo.

Es muy evidente que el fallo principal en la ejecución de estas políticas departamentales es la mala interinstitucionalidad que existe entre las diferentes entidades que tenemos en la región. Pareciese que no estuvieran lo suficientemente capacitados para estar en esos roles tan importantes.

El gobierno debe ser garante de que estos procesos tengan un desarrollo exitoso, pues este tiene un rol de actor social que lo hace responsable. También el rol que tiene la ciudadanía es esencial para que la veeduría provoque en las instituciones unos procesos más responsables y cuidadosos, que parecen no tener cuando nadie los está viendo. Qué bueno sería que todas esas estrategias que nacen en busca de una sociedad más igualitaria, más justa, más inclusiva, fueran realmente tangibles y no solo políticas de papel. 🏳️‍🌈



Las humedades se co

Por: Luis Alejandro Monterrosa

Investigadores de la Universidad del Quindío demostraron, en un estudio realizado en el primer fetero. Así lo confirmó *Weather*, el verificador mundial de clima de Google que, además, señaló comprobamos que el problema ha empeorado; incluso, afecta la salud de los cuyabros. ☹️



Conjunto “Rincón del Yulima” en la Cra. 19 #5N-33.



Conjunto “Rincón del Yulima” - área



Entrada del colegio “Prescolar y Básica Primaria Inem” en la calle 9 Norte.



Conjunto “ Rincón del Yulima” - parque

Consumen Armenia

er semestre de 2022, que la capital quindiana es el municipio con más humedad del Eje Ca-
ó que son la posición terrenal y su ecosistema las principales causas. Recorrimos la ciudad y



b" en la Cra. 19 #5N-33.



Canchas de Basketball del "Coliseo del Café" en la Cra. 19 #5N-33.



eadero externo" en Cra. 19 #5N-33.



Ara de la Carrera 19 # 4N-38.

Dos mujeres y una tregua de cien años

Por: María Ángeles Vargas González

Llegar a cien años podría ser para muchos un triunfo de la vida sobre la muerte, y hasta un sueño. Para otras, como las protagonistas de la siguiente historia, se ha convertido en un gozo ajeno que ellas ya quieren acabar.



Llegar a cien años podría ser para muchos un triunfo de la vida sobre la muerte, y hasta un sueño. Para otras, como las protagonistas de la siguiente historia, se ha convertido en un gozo ajeno que ellas ya quieren acabar.

Erubina Cardona Barrera modela detrás de una reja su rostro. Sus ojos están cerrados, pero está atenta al poco sonido que alcanza a escuchar. Su pequeña silueta hace juego con su vestido de flores, que contrasta con el clima cruel que observa desde arriba, como si dudara del tiempo de vida de aquella mujer.

Erubina, una de las 22.945 centenarias de Colombia (según cifras del DANE), festeja en silencio sus 11 hijos, su matrimonio neutral y sin problemas, recordando que en algún momento lo disfrutó y, junto con ello, los 105 años que acompañan su apellido en esa pequeña ciudad quindiana, Armenia.

— Mis hijos fueron buenos y mi esposo no me dio mayor lío- cuenta con gracia.

Ella recapitula, y con toda seguridad afirma que no hubo quién le quitará los años.

— La vida fue tranquila. Mi marido nunca se inclinó por la política, él era liberal, pero no se metía en esas cosas. Eso extraño de él.

Su particular nombre lo pronuncia con orgullo y, con una lucidez asombrosa, recuerda entre tranquilidad y melancolía que a los 30 se quedó ciega y fue entonces cuando creyó que había envejecido. “Uno ya deja de preocuparse por eso y solo espera con lo último que le queda”, dice.

— El mundo ya está muy malo. Ya ni la comida sabe igual. Antes hacían unos brazos de reina que uno disfrutaba, no se asemejan a los de ahora, tantas cosas que uno extraña.

Así mismo añora a sus hijos, a su esposo, a sus hermanos, tíos, muchos de sus descendientes la acompañan como el recuerdo de un pasado que grita las voces de

fantasmas que ya no están, pero resignada expresa que solo le queda pasar por la falda y rezar por ellos, por todo lo que hayan hecho. Inclina su cabeza y sonríe. “No hay mucho qué contar”.

Mientras tanto, cada mañana en Belalcazar, Caldas, a unos 88,7 km de Armenia, en un pequeño pueblo, que empieza en la tierra y alcanza el cielo, está Anita; una mujer que quiere encontrarse con la chica de 30 que fue en los años 50; su pelo crespo café, sus labios grandes rosados, que en algún momento provocaron deseos carnales en algún cuerpo precoz; sus piernas, sus brazos, que hoy, en este dos mil aporreados, no son más que una sombra de aquel ayer cercano.

Dice estar cansada de pedirle al cielo que se acuerde del cuerpo que aún pena en vida, pues ya se ha llevado a los suyos sin pretextos y, ella, aún espera la visita de esa muerte amiga. “Uno recorre tanto que al final se jubila del trabajo, del esposo, de los hijos, pero de la vejez nunca”, dice con la sabiduría que solo dan los años.

Para ella, la vida es bella y más en la juventud, y les recomienda a los jóvenes -señalándome- que es momento para aprovechar la vida, sobre todo ahora, cuando pueden correr, bailar, y hasta llorar, “porque después se podrían quedar con las ganas”, sugiere con esa frase que pareciera confirmar que la vida bella parece solo atribuirse a la juventud, mientras da a entender que la vejez es el primer plano de la muerte que se enfrenta aún vivos.

— ¿Qué tanto se tiene que vivir para ganar el título de viejos?, le pregunto.

— Yo crecí entre montañas y pienso morir con ellas, eso lo tengo claro, lo que no sé es cuándo, responde entre risas esta mujer ya anciana, empezando los 100, y que deslumbra con una delgada trenza formada por finos cabellos blancos, piel desgastada con semejanzas al color y las marcas del café.

Su infancia, que es cada vez más lejana, la añora como la pequeña niña que fue. Por eso, Anita, como prefiere que la llamen, no deja escapar un día sin mencionar a su familia, que hoy en día son parte de la tierra.

— Extraño mucho a mi esposo, por eso espero con an-

sias la muerte; yo sé que allá me están esperando y sobre todo mi marido con sus serenatas con tiple, porque tenía una voz muy hermosa, recuerda mientras se acomoda en la silla y se retoca su trenza para cerciorarse con sus manos que todo esté bien.

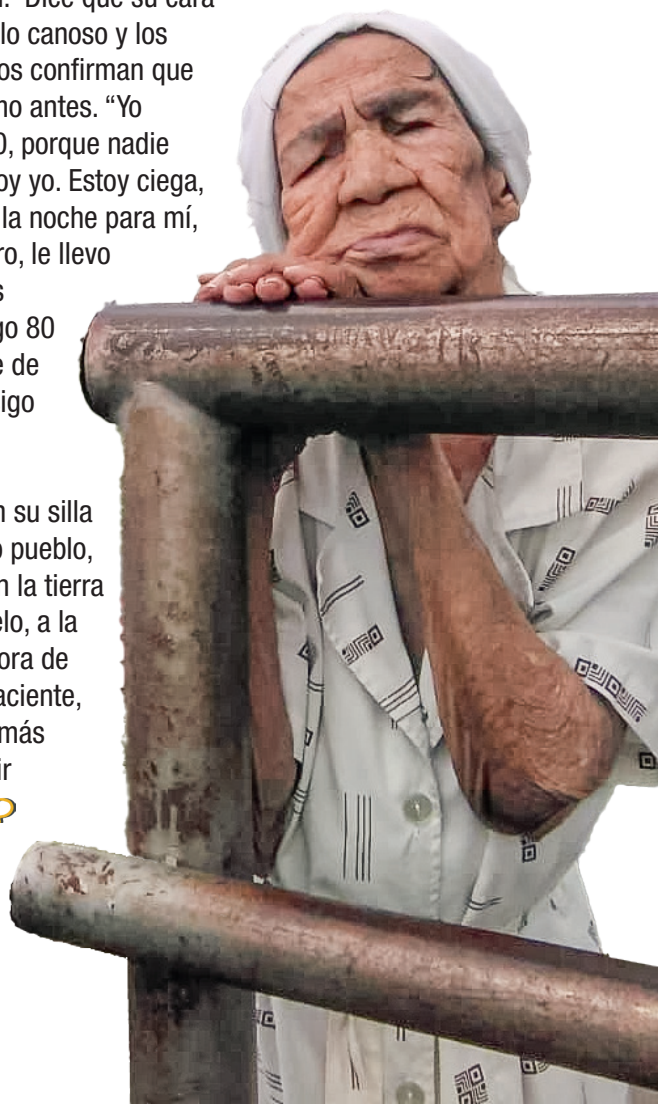
— Fue muy duro perder a mi esposo, a una tía, a un hermano, a un amigo; pero nada iguala la pérdida de un hijo que salió desde las entrañas de uno.

Hace seis años perdió a su hijo mayor y asegura que no hay día que no piense en él. Dice que los sábados y los domingos le parece verlo llegar y pararse ahí -aquí- en el marco de la puerta. “Me hace mucha falta”, solloza.

Lo dice, lo siente y lo repite, lo vive “eso es la vejez, quedarse solo; véame, ya soy la última de las Sánchez Zapata. La vejez es muy difícil y nadie le dice eso a uno. Depender de otros es muy triste. No puedo hacer todo lo que hacía de joven. No como sola, ya no me baño por mí misma; se convierte uno en un muñeco de trapo”.

Al final de ese día, sigue hablando que ya no se hace nada a su edad. Dice que su cara arrugada, el pelo canoso y los alientos perdidos confirman que ya nada es como antes. “Yo moriría a los 60, porque nadie sabe cómo estoy yo. Estoy ciega, el día es como la noche para mí, eso es muy duro, le llevo pidiendo a Dios desde que tengo 80 que se acuerde de mí y vea, aún sigo esperando”.

Anita espera en su silla con el pequeño pueblo, que empieza en la tierra y alcanza el cielo, a la espera de su hora de partir. Anita, paciente, repite una vez más “Hay que seguir esperando”. 



Una campeona mundial de las pesas y la vida

Por: Valentina Torres Arango

Julieth Jiménez, joven deportista que a sus dieciséis años ya era campeona mundial en levantamiento de pesas. Paralelamente al deporte, es madre de una pequeña de tres años, quien es su mayor inspiración y motivación. Julieth nació en Popayán, pero reside en el Quindío desde hace diecisiete años. Ella inició su proceso deportivo a los doce y actualmente, a sus veintitrés, está en la categoría de Mayores, división de 55kg; sus marcas personales son 79 kg en arranque y 109 kg en envión. Ha pasado por innumerables competencias a nivel local, nacional e internacional. Además, es estudiante del programa de Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes.

Sentada en una de las plataformas mientras estiraba fue relatando cómo inició su camino deportivo, la conversación fluyó desde el principio. Y como no, su carácter tan alegre y relajado, pero al mismo tiempo directo, se prestó para una buena charla con poca posibilidad de irse por las ramas.

— Realmente no escogí levantar pesas. Mi mamá solía pasar por la Liga y como mis padres trabajaban todo el día, no podían vigilarme y yo era muy rebelde. Al ser la

mayor, mi mamá decía “Esta mujer se sale, me deja los niños chiquitos solos en la casa, y se va descarrilando. Necesito tenerla ocupada en algo”. — Dijo sonriendo un poco, mientras recordaba aquellos años de su infancia. — Pero realmente cuando llegué el primer día y vi el ambiente de la gente que ya levantaba mucho peso, fue amor a primera vista.

Julieth ama en su totalidad la halterofilia, sin embargo, hay cosas más especiales que otras. Para ella son las competencias; la adrenalina combinada con el tener la atención de todo el mundo antes de realizar un movimiento, es algo que la emociona y le encanta compartir.

— También en cada entrenamiento siento mucha inspiración, me gusta medirme, exigirme mucho. A veces siento que soy un algo masoquista, pero creo que todo el trabajo que estoy haciendo ahora se verá reflejado en buenos resultados en las próximas competencias.

— Mencionó mientras aludía a una de sus mejores cualidades, la disciplina.

A pesar del cansancio físico y lo que significa el alto rendimiento para su salud, ella persiste y resiste llevando su cuerpo hasta el límite. Circunstancia que la ha llevado muy lejos, pues a sus 16 años fue campeona mundial en Lima, Perú; siendo esta la única medalla mundial en el departamento del Quindío.

También ha sido de las pocas deportistas del departamento en participar en los Juegos Panamericanos y Sudamericanos de la Juventud, además de haber sido campeona en estos. En el 2015 fue medallista en los juegos Nacionales y también fue la más joven en obtener una medalla durante ese año.

Entre triunfos y derrotas, Julieth recuerda una competencia en particular. El año pasado en Ibagué, el primer

-Primeros Juegos Sudamericanos de la Juventud en Lima, Perú, medalla de plata, 2013

-Panamericano y sudamericano sub17, clasificatorio a Juegos Olímpicos de la Juventud en Chiclayo, Perú, 4 medallas de oro, una de plata y una de bronce, 2014

-Mundial sub17 en Lima, Perú, medalla de plata (hasta ahora primera y única medalla mundial de pesas en el Quindío), 2015

-Panamericano sub17 en Guatemala, tres medallas de plata, 2016

-Mundial sub17 en Penag/Malasía, 4to lugar, 2016

-Panamericano sub20 en Manizales, medalla de oro y dos de plata, 2018

clasificatorio a juegos nacionales. Sí hacía esos 106 kg en envión aseguraba medalla, pero los falló dos veces, quedó de cuarta. Situación bastante frustrante para ella. A pesar de ese tipo de cosas, ella disfruta todas las competencias por igual, desde el campeonato municipal hasta el campeonato internacional. A pesar de todo tiene muy claro que ella siempre será responsable de sus propios fallos.

— Una de las ventajas de este deporte, al ser individual, es que uno mismo responde por sus propios logros. Uno claramente si tiene un acompañamiento de su entrenador y sus compañeros, pero la responsabilidad es totalmente propia. Si por ejemplo un día uno llega con problemas externos y eso se ve reflejado en el entrenamiento es responsabilidad de uno mismo. — dijo bastante consciente. Cabe resaltar que el deporte le ha dado muchas cosas, entre esas la casa en la que vive actualmente con su familia.

— La casa en la que vivo con mi familia es en base al dinero que obtuve de mi medalla mundial, decidí comprar el lote y decirles a mis papás “Esto es para ustedes”, luego de eso inició la construcción de la casa y apenas el año pasado empezamos a vivir ahí. — La felicidad y satisfacción eran bastante notorias.

Además de toda su familia, en la actualidad la mayor inspiración para Julieth es su hija de tres años. — Eso era lo que en algún

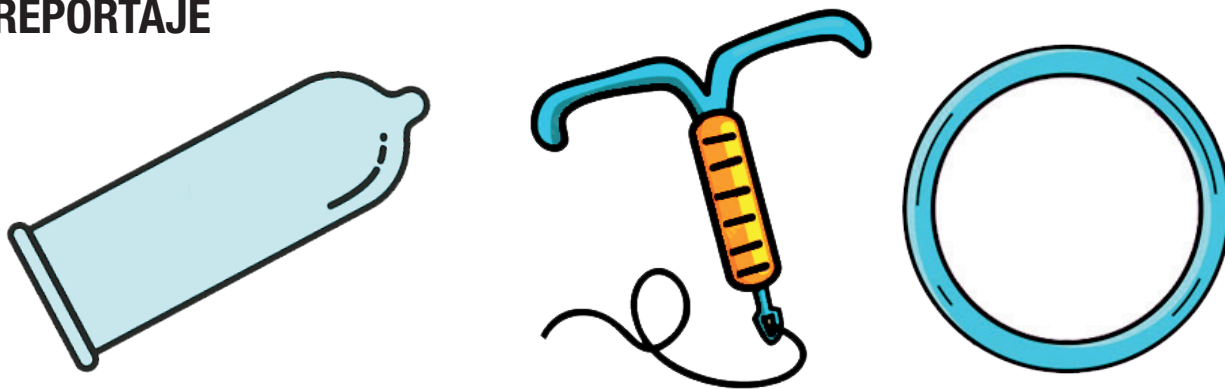
momento esperaba sentir, ese valor agregado a lo que ya hago, ahora que tengo a mi hija lo hago todo por ella. Me fascina y me inspira un montón tener a mi hija y que ella en un futuro pueda decir “me siento muy orgullosa de lo que hace mi mamá y de todo lo que ha hecho por mí” creo que no hay mejor motivación que esa.

Julieth como madre se sale del molde y eso es algo de admirar. Ella no es la mamá convencional, siempre está entrenando, trabajando y yendo a la universidad. También estimula a su pequeñita con todo lo que aprende en su deporte y en su carrera, van aprendiendo juntas, la una de la otra. Sin duda ella rompe los estándares y su experiencia sirve de ejemplo para ir cambiando ese pensamiento sobre las mujeres, que solo están para tener a sus hijos y quedarse en la casa, las mujeres pueden hacer eso y mucho más.

Para Julieth siempre valdrá la pena aguantar y esforzarse, para ella todo lo que se haga con amor siempre lo valdrá. — Y sobre todo para las niñas, no importa lo que digan, para mí es muy importante que las mujeres y niñas rompan con lo establecido. Nosotras tenemos las mismas capacidades que los hombres o incluso un poco más, se trata de créelo y hacer lo que amamos sin hacerle daño a nadie. 💪



Foto perteneciente al archivo personal de Julieth Jiménez



La esterilización para el pleno disfrute de la sexualidad

Por: Maria José Salazar Ramírez

Lixeth piensa en tener hijos y se siente trastornada. Quizá no es lo peor que le pudiera pasar en la vida, pero sabe que de tenerlos, no sabría cómo criarlos, cómo tratarlos, cómo no darles demasiado o lo suficiente. Es por eso, que a la edad de 20 años, decidió esterilizarse. La incertidumbre y el miedo al futuro parece invadir a las generaciones más jóvenes, es por esto que los mayores se preguntan si la vida les parece desesperanzadora que no quisieran traer otros seres a ella. Se puede afirmar que cada día, más jóvenes comparten el pensamiento de no querer tener hijos.

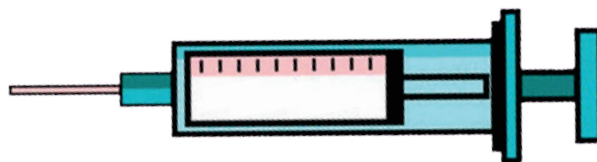
En Colombia, según Profamilia, en el 2019 se realizaron 42.155 ligaduras de trompas y 18.750 vasectomías y más allá de no querer tener hijos, también hay un factor de tranquilidad. La paz que da poder disfrutar de la sexualidad sin riesgo a embarazos. Y esta es una motivación fuerte para esterilizarse.

El 51,2% de la población colombiana es femenina y los usuarios de Profamilia son 84% mujeres y 16%

hombres. Y es que a pesar de haber un gran abanico de métodos anticonceptivos para mujeres, el condón es el único 100% reversible para hombres, lo que pone en evidencia la razón de la cantidad de mujeres versus el número de hombres que deciden acudir a instituciones por su sexualidad.

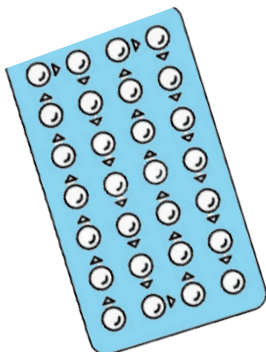
Santiago, un joven de 22 años, vivió el contraste entre su operación y la de su madre. Mientras él sintió dolor en la zona por una semana y tuvo algunas limitaciones para hacer deporte o transportarse en su moto, su madre pasó en cama varias semanas cual condena pagada en casa. Esto es algo que cuenta con indignidad, pues le parece injusto, además, que en las parejas heterosexuales sea la mujer quien toma la responsabilidad de la anticoncepción y los hombres se jacten de haber hecho esterilizar a sus mujeres para ellos poder conservar la hombría.

Su procedimiento sucedió en el 2019, en la ciudad de Tuluá y, confiesa, que no fue para nada complicado. Después de haber analizado la situación desde los 14 años y cumplir con, el que le dijeron que era el único requisito para hacerse el procedimiento, tener al menos 18 años, decidió ir a su EPS, mientras el joven esperaba



al médico general con el que sacó la cita, este lo remitió al psicólogo, ambos profesionales se aseguraron de que Santiago no fuera a sucumbir ante las repetitivas y acusadoras preguntas y, al final, aprobaron el procedimiento.

A pesar de haberlo planeado por cuatro años, y que el proceso se prolongara por meses de eterna espera, la satisfacción de poder estar esterilizado y la tranquilidad de no traer hijos al mundo, no tienen comparación para Santiago. Para Lixeth, su sexualidad ha tomado otro giro. El momento en que su pareja sexual puede venirse dentro de ella le mostró que realmente lo disfruta. Ni ella misma esperaba que su reciente operación le diera libertad al explorar su placer.



Al igual que Santiago, ella solo tuvo que acudir a su EPS Sanitas, para solicitar su procedimiento no tuvo que pasar por el psicólogo y su ligadura de trompas fue autorizada. Sin embargo, la espera fue larga y llena de incertidumbre, pues el silencio institucional le generó tensión por la respuesta que le darían.

Por otro lado, la economía y la paridad están relacionadas, en Colombia, hay un promedio de 2.8 hijos en mujeres que viven en ruralidad y 1.8 en mujeres que viven en las ciudades. Las mujeres que no han recibido educación tienen en promedio 3.9 hijos y las que han tenido educación superior, 1.6. De igual forma, Profamilia

Ambos fueron cuestionados por su decisión, desde el ámbito familiar, hasta el institucional. Parece sorprendente que personas tan jóvenes tomen una decisión tan importante, pero se debe revisar el impacto que tiene el tener hijos o las consecuencias de tenerlos sin desearlos. La convicción con la que Lixeth y Santiago hablan de su decisión y de sus razones, plantean las siguientes reflexiones, ¿será que la adopción y la esterilización tendrán un auge para las nuevas generaciones?, ¿el pleno disfrute de la sexualidad es suficiente razón para esterilizarse?, ¿se llegará a desarrollar algún método anticonceptivo hormonal para hombres?, ¿cuál es el verdadero acto de valentía, tener o no tener hijos? 💞

Procedimientos anticonceptivos realizados en Colombia

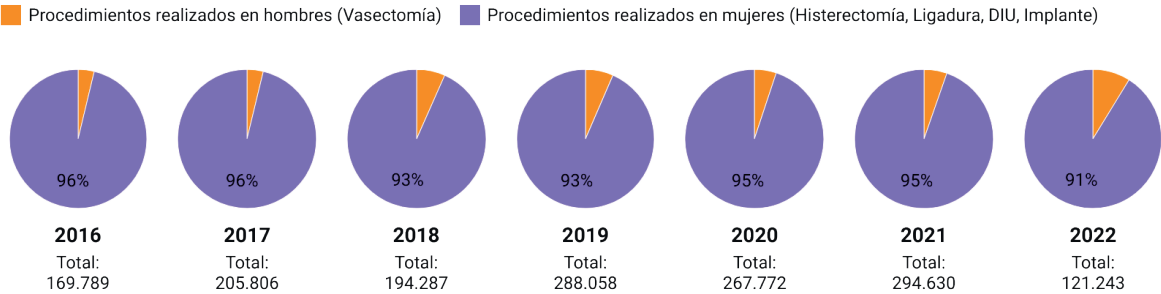


Gráfico: María José Salazar R. • Fuente: Ministerio de Salud y Protección Social • Creado con Datawrapper



El cielo bajo dos metros

Por: J Sanmiguel

Jorge Iván García vive dos metros bajo tierra en su “búnker” ubicado en el parque Fundadores de Armenia.

Frecuentemente, muchas personas confunden su hogar con una alcantarilla. Pasa sus días cuidando los vehículos de su barrio. Su sitio de trabajo es en el mismo parque, a escasos 30 segundos de su residencia. Se gana la vida cuidando vehículos en el parque Fundadores. Se despierta temprano para comenzar a ganarse la panela, a la cual es adicto y no le puede faltar desde joven, siempre come una panela entera en la noche y una en el día, sin ningún tipo de preparación, solo la mastica o la deja disolver entre su paladar y la lengua.

Tiene 57 años. Es una persona solitaria y amante de la tranquilidad de la noche. Es de Armenia- Quindío, conocía y vivía en el sector desde pequeño el búnker, espacio subterráneo donde anteriormente quedaban los motores de purificación de agua y la planta eléctrica que tenía el parque Fundadores. Este tenía muy buena iluminación y mucha más vegetación.

Estudió hasta octavo semestre de odontología, hasta que lo suspendieron dos semestres por consumir cocaína. Cuando le levantaron la suspensión, no quiso seguir estudiando, pues estudiaba esa carrera para agradar a sus padres.

Jorge recuerda que siendo un niño y en su adolescencia se metía en El Búnker a jugar con sus amigos, era el mejor escondite. En la actualidad lo sigue siendo, pues cuando ingresa allí, a su casa, deja de lado todo lo que la sociedad conlleva, y se dispone a ser lo que tanto le gusta: una persona libre y cómoda consigo mismo.

El búnker

Para Jorge su hogar es el cielo bajo dos metros. Su residencia se encuentra ubicada en la Plazoleta del parque Fundadores, Carrera 13 #0-2. Para ingresar debe levantar una reja, lo que solemos conocer como una alcantarilla. Es por esto que hay personas que se asustan al verlo salir debajo de la carretera, otros sienten compasión, otros se enojan y otros dicen mentiras; que es un sopladero de locos (sitio donde varias personas se reúnen a consumir drogas). Pero más allá de cualquier estigma, es el hogar de Jorge Iván.

Jorge Iván dice sentirse muy contento allí, porque a pesar de no tener lo que muchos tienen, comodidades económicas, sí tiene lo que muchos persiguen: tranquilidad. Poco le interesan los lujos, ahora solo quiere vivir tranquilo. No ha perdido los valores morales, porque a pesar de estar visualmente, como el mismo lo dice, un poco cochino y degradado, es una persona de buen corazón.

Para ingresar a su casa debe levantar una reja y bajar unas escaleras sucias, con moho y un poco tétricas. Al momento de bajar se encuentra de inmediato el lugar donde se baña y el espacio que utiliza para lavar y secar su ropa. Allí no cuenta con energía ni agua, todos los días lleva varios tarros de agua que trae de una llave de agua del parque, y también anda con su linterna que hace las veces de bombillo. Para emplear aparatos electrónicos debe usarlos con pilas, o adaptarles una batería o fuente de energía.

Continuando con el recorrido de su casa, nos encontramos con una mesa donde tiene sus productos de aseo y otras pertenencias. Después, en el fondo, se encuentra su cama con seis colchonetas y cuatro cobijas. Al ser un sitio subterráneo hay mucha humedad.

En El búnker puede cocinar, desafortunadamente no cuenta con lo necesario porque le robaron la estufa y pipa de gas. Pero por ahora compra aceite, y en ocasiones lo pone en una copa y con una mecha de servilleta logra hacer de manera artesanal su estufa, y pone sobre ella cualquier lata y comienza a cocinar. Su especialidad son los huevos pericos en lata de cerveza y alrededor le pone una vela por el glamur, como el mismo lo menciona.

Nunca le dio miedo vivir allí. De hecho, siempre se ha sentido muy seguro. Dice que conoce sitios peores, como El cartucho, donde vivió un tiempo después de haber salido de prisión. Ha recorrido casi todas las ciudades de Colombia. Ha pasado más de once años de nómada, “parchándose” y aprovechando su juventud. Pero a pesar de haberle gustado enriquecerse como persona, no pudo materializar o capitalizar nada.

Punto de Quiebre

A lo largo y ancho de su vida, Jorge Iván ha desempeñado diferentes trabajos, y a pesar de tantos oficios no puede olvidar cuando trabajó volando un helicóptero. conoció a un señor con el que comenzó a trabajar, prestándole sus servicios como piloto, hasta que le comenzó a transportar dólares. Jorge sospechó que se realizaba algo ilícito, pero no tenía la certeza y nunca hizo nada al respecto, hasta que una vez fueron intervenidos por la policía y terminó en la cárcel a sus 19 años.

Es precisamente en ese momento donde pierde a su familia y casi todo el contacto con ellos. A excepción de uno de sus hermanos, quien le da diariamente almuerzo,

y de algunos familiares que le envían saludos. Pero a pesar de todo eso, él los entiende, pues comprende muy bien que todo está relacionado con la moral de la sociedad, lo que piensa el vecino, lo que piensan los demás, y para ellos fue un golpe duro.

Dice haber pasado 37 años en una cárcel de Estados Unidos bajo el delito de Conspiración contra el estado norteamericano, y en Colombia tuvo que pagar la condena de 46 meses y 8 días por lavado de activos.

Perdió a su mujer y a su hija, que ya es adulta, y que vivió en carne propia la ausencia de un padre prisionero. En la actualidad tiene poco contacto con ella. Tiempo después de salir de presión se encontró con su exmujer, que le presentó a su nuevo esposo, al cual distinguía desde el colegio Carlomagno.

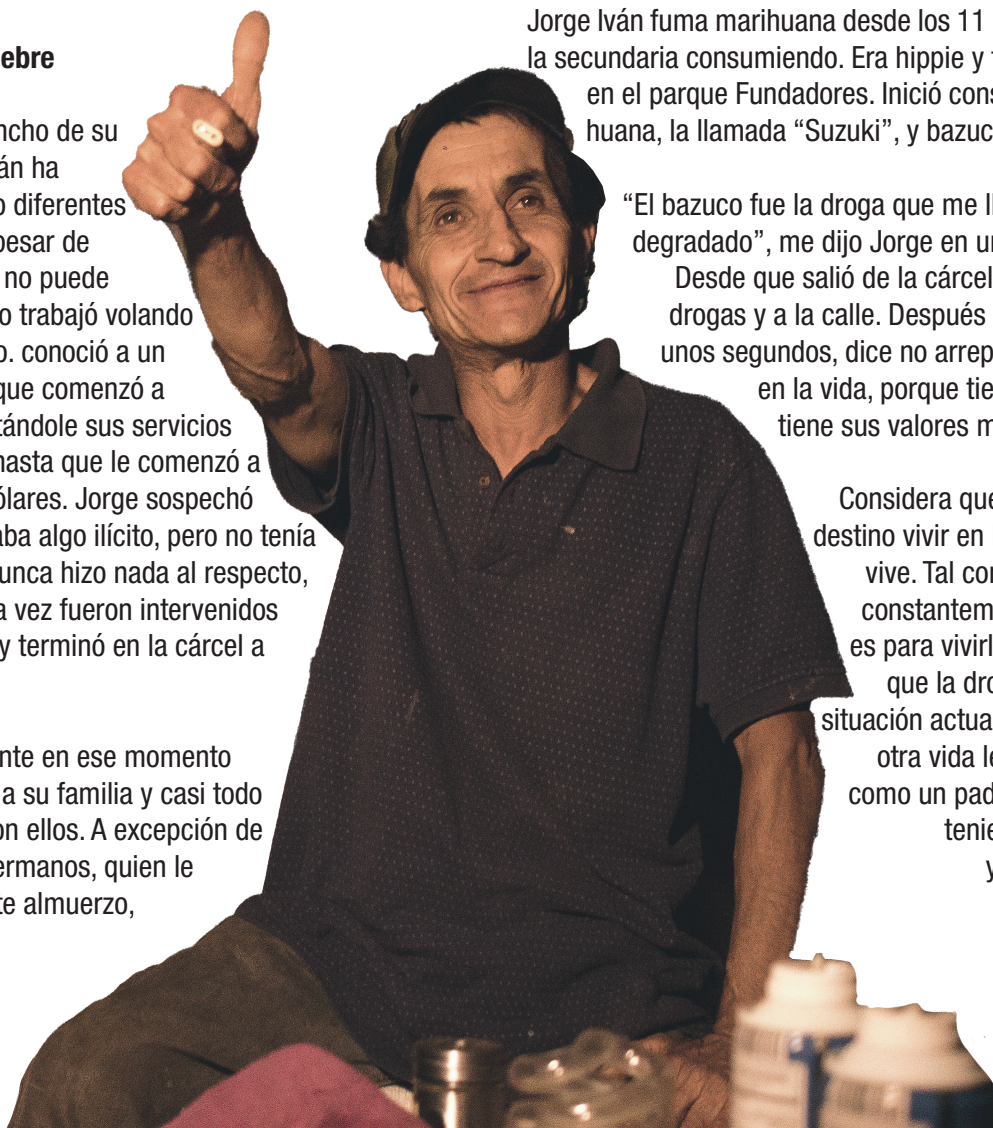
Para él, el verdadero amor comprende, entiende y no obliga. Hoy en día valora mucho la tranquilidad, y a pesar de los problemas que ha tenido, prefiere no meterse en asuntos que le roben su paz. Tal como lo menciona constantemente, la libertad es para vivirla.

Jorge Iván fuma marihuana desde los 11 años, pasó toda la secundaria consumiendo. Era hippie y fumaba mucho en el parque Fundadores. Inició consumiendo marihuana, la llamada “Suzuki”, y bazuco.

“El bazuco fue la droga que me llevó a estar tan degradado”, me dijo Jorge en un tono reflexivo.

Desde que salió de la cárcel se dedicó a las drogas y a la calle. Después de pensarlo por unos segundos, dice no arrepentirse de nada en la vida, porque tiene tranquilidad, tiene sus valores morales intactos.

Considera que es parte de su destino vivir en la forma en que vive. Tal como lo menciona constantemente, la libertad es para vivirla. Dice también que la droga lo llevó a su situación actual. Afirma que en otra vida le gustaría verse como un padre responsable, teniendo a sus hijos y apreciándolos.



Caricatura

Por: Jefry González Gavilán

¡Wow! Con este
telescopio puedo
ver
hasta lo mucho que
ha subido el dolar



Al otro lado del dolor

Por: Nikole Stephany López Trujillo



Aneider, un soldado adolescente, ingresado al ejército por vocación e impulsado por una escasez de recursos, nunca le habló a su madre sobre las hostiles condiciones con la que lo trataban, tampoco mencionó la escasez de alimentos y el hambre que siempre lo acompañaba en la batalla; sin embargo, constantemente la llamaba informándole dónde se encontraba. ¿Cómo se sentiría la madre de Aneider si algo le ocurriera? Ese día en las horas de la tarde le comunicaron que su hijo había sido herido, y desde ese momento nunca tuvo paz, producto de la ansiedad o tal vez de la inexplicable conexión que siente una madre con su hijo, su dolor se hizo físico y la molestia se le extendió por el cuerpo hasta el ombligo, en la noche en una emisora local, le confirmaron las sospechas que su corazón ya le había alertado.

Se puede afirmar que las víctimas del conflicto siempre serán los familiares. Como este existen muchísimos casos de madres y familiares víctimas de una cruel y sangrienta guerra, donde se esfuman miles de sueños y esperanzas. En Colombia cerca de 256.505 personas son víctimas directas del conflicto armado. La historia del país parece estar forjada por guerra, sangre, sufrimiento, desplazamiento y condiciones precarias. Sin embargo, personas cuya vida han estado alejadas de esta realidad les cuesta creer las situaciones de dolor que viven a diario millones de colombianos.

La guerra ha propiciado dos bandos para reconocer a los actores del conflicto, es decir, la sociedad ha planteado la dicotomía de los “buenos” y los “malos”. Es por esto que se ha validado la muerte y rechazado dependiendo del bando en el que se inscriba la víctima. Sin embargo, se debe reconocer que la representación del bien y el mal no existe, solo son bandos que tienen ideologías y propósitos diferentes. Esto conlleva de manera aislada al sufrimiento que viven las familias, ellas viven el dolor por la pérdida de sus seres queridos. Al respecto, Camargo (2009) y Morales (2010) mencionan que, al ser titular de derechos, la familia es sujeto de derechos debido a que estas no están enfrentándose directamente al peligro, pero sí están sufriendo todos los daños.

¿Cuántas madres de guerrilleros o militares han perdido a sus hijos en combate? Muchas con esperanza de que volvieran a casa sanos y salvos, sin embargo, siempre inquietas, ansiosas y con el “corazón en la mano” sólo por querer saber de sus hijos, anhelando, ansiando tan sólo una llamada que pueda devolverles el alma al cuerpo, confirmar que están bien. En Colombia, entre 1958 y 2020 según cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), presentadas durante el relanzamiento de la página web del Observatorio de la Memoria y el Conflicto (OMC), se han registrado 357.108 hechos violentos desde la firma del Acuerdo de Paz con las Farc en 2016.

MENTIÓN DE HONOR

Aurora

Por: Anderson Valencia Gallego

Abrumado por la angustia y la soledad de aquella noche lluviosa, Dante se encontraba recostado en su sillón. Su rostro, apenas iluminado por la tenue luz de las velas, reflejaba el inmenso pesar y la terrible tristeza que lo agobiaban. Era natural, la pérdida de su esposa lo había afectado de manera inimaginable; la amaba mucho. Los recuerdos de los momentos vividos a su lado llegaban a él como flechas hirientes lanzadas desde la oscuridad de la habitación. El sonido de la lluvia que se deslizaba serenamente por los verdes vidrios de la ventana hizo que la fatiga se apoderara de él y, sin darse cuenta, cayó en un profundo sueño. Tal vez, de manera inconsciente buscaba la forma de olvidarse de ella. Sin embargo, fue inútil, pues allí entre sus sueños la encontró, igual de bella y serena, como la tarde en que la había conocido.

El día había sido muy pesado: el funeral de su esposa había sido planeado con mucho detalle y había venido gente de todas partes; familiares que no conocía y viejos amigos que no veía desde hacía mucho tiempo. Toda la tarde la pasó sentado en medio del salón principal, recibiendo los interminables pésames de las personas que iban y venían de un lado para el otro. Se encontraba tan inmerso en sus memorias que ni siquiera levantaba la mirada para reconocer a sus deudos. No pudo evitar derrumbarse ante la tumba aún fresca. Las lágrimas se deslizaban por sus pálidas mejillas sin que él las pudiera contener. Uno de sus amigos más cercanos intentó en vano consolarle, pero Dante no se resignaba a perderla.

Despertó sobresaltado, el llamado insistente tras la puerta le indicaba la hora del desayuno. Buscó razones inexistentes para levantarse, y las halló: debía ir esa tarde a la fábrica. Entre los temas a tratar se encontraba el giro que tomaría su empresa, la cual se encontraba en bancarrota desde hacía ya varios meses; su producción había disminuido al igual que sus ingresos, y los empleados habían suspendido sus actividades hasta que se les pagara el trabajo realizado. Todos estos problemas, sumados al luto que atravesaba, no le permitían a Dante tener un instante de paz. Por el contrario, lo atormentaba la idea de perderlo todo.

Una vez en la fábrica, inició la junta quince minutos después de lo previsto. Sin percatarse, Dante se perdió en el inmenso mar de sus pensamientos, y al recordar la imagen de Aurora, rompió en llanto. Se excusó con los presentes, diciéndoles que el alcohol destilado en los grandes recipientes de madera le había producido una terrible alergia. Tuvo que ir al baño a tomar un poco de agua y a limpiarse no solo las lágrimas sino también la tristeza. Retomaron la reunión, y aunque Dante se veía preocupado, conservaba la esperanza de que los miembros de la compañía le brindaran una solución para salvar la empresa. Pero sus ilusiones se desvanecieron cuando estos le manifestaron que la fábrica no tenía salida; Dante no contaba con el dinero suficiente para mantenerla y era

necesario venderla. Abandonó la sala furioso, llegó a su casa, se encerró en su habitación y lloró amargamente hasta que se quedó dormido.

En sus sueños volvió a encontrarse con Aurora. Esta vez la notó algo triste: tenía la mirada perdida y la rodeaba un aura de angustia. La llamó, pero ella no respondió; daba la impresión de que no percibía su presencia. Le dio la espalda y comenzó a caminar hacia un valle de intensa blancura e indeterminable distancia. Él trató de seguirla, pero una fuerza invisible se lo impidió. Por más que le gritó, ella no se dio la vuelta. Su desesperación crecía y sentía cómo se iba quedando sin aliento. Finalmente despertó gritando y jadeando. Su rostro estaba bañado en sudor, y su corazón, a punto de salirse.

Durante el desayuno, Dante revisó su correspondencia. Encontró lo habitual: facturas, cheques y cartas de los familiares que no habían podido asistir al velorio. Se organizó y fue a la fábrica. Allí lo esperaba el comprador y sus socios. Luego de charlar un rato sobre negocios, finalmente había llegado el momento de hacer el trámite. Mientras firmaba el documento, Dante recordó los días en que la fábrica de su padre se había convertido en la mayor productora de licores de la región. Sentía una gran tristeza al ver cómo aquella fábrica que había sido tan próspera era cambiada ahora por unos simples dólares.

Toda esa tarde la pasó en su estudio meditando sobre todo lo que había sucedido. Dante no se explicaba cómo él, que lo había tenido todo, había terminado sin nada. Cambió mucho después de ese día: presentaba constantes ataques nerviosos y de ansiedad, no podía conciliar el sueño en las noches, y cuando lo hacía, soñaba con Aurora. Con el tiempo, todo empeoró. Comenzó a tener alucinaciones: juraba ver a su esposa en todas partes, conversaba con su retrato y fingía tomarla en sus brazos.

Una tarde, mientras se encontraba al lado de la chimenea, despertó de su locura; notó la ausencia y la soledad en la que se encontraba, y lo invadió la amargura. Quiso desahogarse, pero un nudo en la garganta no se lo permitió. Tomó una soga y la ató a su cuello. Sintió deseos de desistir de aquel pensamiento, pero ya era tarde, todo estaba hecho. Se paró al borde del taburete y pensó en su esposa. Mientras lo hacía, apretaba los dientes del dolor y de la rabia que sentía: quería por fin reunirse con su amada. Finalmente, el banco se cayó y la cuerda se templó con violencia.

En la oscuridad infinita, Dante escuchó su nombre, lentamente abrió los ojos y se encontró atado con fuerza a una camilla en la fría sala de un hospital. No comprendía nada. Una mujer joven se encontraba de pie a su lado. De repente, un doctor bajo y regordete se acercó y le preguntó:

—¿Usted es familiar del paciente?

Entre sollozos, ella le respondió:

—Yo soy su esposa. 

¿QUIÉN ME INGRESÓ A LAS **FARC**? PUES EL EJÉRCITO NACIONAL

